

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—Las dos gotas de agua —El Infierno.—Maria.—Pensamientos.

ADVERTENCIA

Próximo á terminar el año IX de LA LUZ DEL PORVENIR, rogamos á los suscritores de nuestra humilde publicacion, que los que quieran seguir suscritos nos den aviso antes del 10 de Mayo; agradeciéndoles muchísimo que envíen á la vez el importe de la suscripcion, pero aquellos que no les sea posible, con solo el aviso, bastará para que sigan recibiendo nuestra Revista. Advirtiéndoles, que ofreciendo sérias dificultades en Barcelona el cobro de los *talones* puestos en circulacion desde Enero último para el pago de suscripciones: suplicamos encarecidamente á los suscritores de LA LUZ que nos envíen sellos de correos ó libranza del Giro Mútuo, pues los *talones* mencionados anteriormente, no se encuentra en Barcelona quien pueda pagarlos por que aun no hay en las oficinas de Hacienda orden de recibirlos.

Rogamos á nuestros corresponsales se sirvan enviar las cantidades que nos adeudan, pues del buen orden de la administracion de un periódico, depende su vida y su engrandecimiento moral y material.

LAS DOS GOTAS DE AGUA.

I

Hemos conocido casi simultáneamente á dos niñas que tienen con pequeña diferencia la misma edad y bastante parecido en su bella figura, llevando las dos el nombre de Mercedes.

Las dos son blancas, rubias y delicadas; las dos tienen el rostro que parece una verdadera miniatura, tan menuditas y bien delineadas son sus facciones; y sin embargo de haber entre las dos tal semejanza ¡qué distinto es su destino en la actualidad!

Hemos visitado la casa de ambas, y á cuantas consideraciones se presta el contraste que forman el palacio de la una y el tugurio de la otra; hasta la hora de nuestra visita guardó armonía con la distinta morada que visitamos.

En una hermosa mañana de estío, despues de recorrer una gran distancia, bajamos ante una iglesia situada en las afueras de Barcelona, seguimos una carretera sombreada por copudos árboles, convertida, puede decirse, en calle céntrica por las muchas casas de campo, torres ó quintas que á porfia ofrecen á la vista del viajero, jardines á la inglesa, bosquecillos y cenadores cubiertos de verdes y floridas enredaderas; en una de estas torres vive Mercedes B. que ha visto florecer los almendros

seis ó siete veces; nada más risueño ni más alegre que aquella casa rodeada de acacias, de árboles frutales, huerto, con una hermosa fuente en medio de un canastillo de flores, cenador espacioso con vistas al camino, todo lo necesario en fin, para recrear y esparcir el ánimo, y allí acompañada de unos padres amorosísimos, de hermanos complacientes y de fieles servidores, vive Mercedes B. corriendo, saltando y jugando, recibiendo continuamente caricias de unos y de otros, prodigándolas ella á los gatos y conejillos que reciben el alimento de sus pequeñas manos, formando con ella familia aparte; pues para dejarla disfrutar, come ella sola en el piso bajo en una pequeña y rústica mesita á la que siempre tiene por convidados uno ó dos gatitos; sumamente sensible, incapaz de hacer daño á una hormiga, amantísima de las muñecas, sin lamentar la menor contrariedad, sin ver en torno suyo más que dulces sonrisas, la vida de Mercedes en la actualidad es un idilio encantador, sus lindos ojos revelan una perfecta satisfacción, para ella son desconocidos todos los dolores, solo piensa en jugar, en correr, en acariciar á sus muñecas y á sus gatos, y en pedirle á su padre todos los juguetes que sueña su infantil deseo.

II.

Al anochecer de un día de otoño, después de cruzar calles y callejones de la parte antigua de Barcelona entramos en un callejón hediondo cuyas casuchas con puertas bajas y estrechas, presentan el aspecto más pobre y más repulsivo por la oscuridad que reina en sus escaleras de caracol y el hedor que exhalan, pues cada portal ó zaguan es un depósito de inmundicias.

En una de las casas de mas pobre apariencia, vive Mercedes R. que ya ha cumplido seis primaveras: nada más delicado ni más simpático que su figura; cuando llegamos la encontramos en la puerta de su casa, sin zapatos ni medias, con unos cuantos girones de percal rodeando su esbelto talle, que algún día debieron ser un vestido, con el cabello que lo tiene rubio y muy fino, en completo desorden, sus hermosos ojos miran con ese recelo con que miran los niños pobres que siempre temen ser reñidos ó castigados; cuando nos vió oprimió contra su pecho un cestito medio roto, dentro del cual habia una taza y una cazuela pequeña; llamó á su madre y se fué corriendo á recoger un poco de sopa en una casa de la misma calle. La madre de Mercedes nos hizo subir por una estrechísima escalera de caracol, y entramos en un aposento donde la miseria demostraba todos sus horrores; una cama de bancos y tablas con un jergon y una sola sábana, una cuna con un jergoncillo y un pedazo de lienzo moreno, un catre con un jergoncito roto y una manta de lana oscura, una cómoda vieja, dos ó tres sillas desvencijadas y un candil colgado de un clavo completaban aquel típico mueblaje; una mujer joven y enferma con una niña de pocos meses en sus brazos, nos hizo los honores de la casa: era la madre de Mercedes que nos contaba sus cuitas diciendo:

—Yo no sé lo que será de mí con tres hijos, ya ha visto Vd. la mayor, tengo otro de cuatro años que vive de milagro porque tiene la *solitaria* y esta pequeñita. Yo con una enfermedad incurable; mi marido ya sabe Vd. la muerte que sufrió: primero le tuve medio loco, después le cojió un carro, le cortaron las dos piernas, y al fin murió en el santo hospital. Mi Mercedes me dice que quiere verme contenta porque siempre me está oyendo decir que voy á buscar en la muerte el fin de mis penas, y al oír esto mi Mercedes llora y me dice: Bueno, si tú quieres, nos tiraremos las dos al pozo.

¡Qué diferencia entre estas dos niñas! Casi de la misma edad, de gran parecido en su figura, del mismo nombre; son *dos gotas de agua*, la una formada con el rocío de la mañana, la otra con el llanto del dolor. No se han visto la una á la otra; pero

la caridad las ha puesto indirectamente en relacion; el padre de Mercedes B. al llegar la fiesta del nombre de su hija, en nombre de esta ha querido socorrer á una familia pobre; le hablamos de Mercedes R. y por mediacion nuestra envió á su infeliz madre veinticinco pesetas.

¡Que alegria recibió aquella infeliz! con qué santa satisfaccion exclamaba: Ay! que contenta se va á poner mi Mercedes; vá descalza y la compraré unos zapatos y á su hermano tambien. Si viera Vd. qué pena me daba de que llegara el dia de la vírgen y mi pobre hija no pudiera celebrar su santo.... El año pasado ya no pudimos celebrarlo, estaba recién muerto su padre. ¡Bendito sea Dios que ha tenido piedad de mí!

III.

Qué aspecto tan triste presentaba aquella casa, la infeliz mujer se empeñó en enseñarnos todos sus rincones, y al entrar en la cocina vimos los hornillos apagados, señal indudable de la mayor miseria, ni frutas, ni legumbres, nada revelaba allí el movimiento de la vida. La pobre muger comprendió nuestra extrañeza y nos dijo sonriendo tristemente: En mi despensa no se encuentra más que esto (y nos enseñó medio pan) y no siempre, porque mis hijos tienen tan buen apetito que todo se lo comerian; pero lo escondo y así consigo que dure más tiempo.

Melancólicamente impresionados salimos de aquella pobre morada, y sin poder-nos explicar la causa, las niñas, las dos Mercedes, viven en nuestra memoria; la una sonriente, cariñosa, confiada, jugando con su gran sombrero de paja, adornado con una escarapela color grana, llevando el cabello cuidadosamente recogido para que no se le enrede, rodeada de árboles, de flores, de luz!... y la otra desnuda, despeinada, mirando recelosamente, oprimiendo contra su pecho un cestito roto, rodeada de casuchas miserables en un callejon hediondo.... y estas dos niñas aún no han pecado, aún su pensamiento vírgen no ha fraguado la innoble calumnia, son dos ángeles que aún no han perdido sus blancas alas. ¿Por qué la una revoletea entre flores, y la otra abatiendo su vuelo se desliza cautelosamente pisando con sus piés desnudos el inmundo cieno?

¿Qué religion podrá decirnos por qué si las dos nacieron con la misma inocencia, la una es tan dichosa y la otra tan desgraciada? ¿Dónde está aquí la justicia de Dios?

IV

«Esa misma pregunta que tú haces, la hice yo muchas veces en la tierra: (nos dice un espíritu.) Pertenecí á la última capa social, era hijo de un trapero que más tarde fué asesino; frente á mi humilde morada se alzaba un palacio gigantesco, y en sus espaciosos jardines jugaba alegremente un hermoso niño; tenia mi misma edad é idéntico nombre, y como la niñez es verdaderamente democrática, mi noble vecino no se desdeñaba cuando estaba de buen humor, de hacerme entrar en sus jardines y dejarme jugar con sus arcos, sus caballos y sus coches. Yo, como es natural, me deleitaba en aquel sitio encantador y siempre estaba deseando que Luis me llamara, el que llegó á tomarme bastante cariño y yo á él; parecíamos hermanos, y á pesar de que mi pobre madre no se cuidaba ni poco ni mucho de mí, mi figura era tan distinguida, que solo con que me lavase yo mismo y me vistiera de limpio, era tan hermoso como mi aristocrático vecino, el que pasados los primeros años de su infancia, ingresó en un colegio y solo venia á su casa por las vacaciones. Yo, mientras tanto, á despecho de mi padre quise aprender un oficio, y entré de aprendiz en una carpintería que habia en la misma calle, así es, que mientras trabajaba miraba el palacio de mi amigo Luis, y siempre que podia entraba en los jardines, y como el

portero ya me conocia no se cuidaba de mí, mucho más que sus hijos me querian y mi diversión predilecta era irme los días festivos á una pequeña isleta rodeada de un lago donde habia peces en abundancia, algunos patos y varios cisnes á los que daba todo el pan de mi merienda; mi padre se enfadaba porque nunca me gustaba ir con él, y mi madre que al darme á luz se habia quedado como idiota, no se mezclaba en nada, vivia automáticamente.»

«Mientras yo avanzaba más en años, más afán tenia por estar en casa de Luis, y mi júbilo fué inmenso cuando un día entré con mi maestro en uno de los salones de dicho palacio para componer un mueble.

«Tendria yo entonces unos catorce años, y al verme dentro de aquellas lujosas habitaciones experimenté una sensación inexplicable y me quedé atónito contemplando las galerias de retratos de familia, llamándome vivamente la atención el retrato de un apuesto caballero, al que no me cansaba de mirar por estar cubierto con una gasa negra.

«¡Quién me dijera entonces que contemplaba mi propio retrato de otra existencia!»

«Mi padre cometió un crimen y fué castigado con cadena perpétua, pero pudo evadirse y nunca supe más de él; mi madre murió y yo me quedé solo en la tierra siguiendo mi oficio. Luis todos los años venia á su casa y siempre me hablaba afectuosamente. Yo, por mi parte, le miraba á veces con dolorosa envidia y decia: ¿Por qué ha de haber esta diferencia entre los dos? El tan feliz con su padre que es un bravo general, poseyendo títulos antiquísimos de nobleza, su madre tan distinguida y tan amorosa, y yo... yo con la misma belleza física que él, pues cuando niños su misma madre decia que parecíamos *dos gotas de agua*, tan idéntica era nuestra figura ¡y qué opuesto nuestro destino!... Mi padre un sér ignorante, innoble, dominado por las más bajas pasiones, concluyendo sus días Dios sabe donde; mi madre una infeliz idiota que jamás me prodigó una caricia, y yo solo en la tierra aprendiendo un oficio que encontraba pesado, y tan pesado lo encontré, que decidí seguir la carrera de las armas, porque vi á Luis con su precioso uniforme de guardias del Rey, y aunque le envidiaba, al mismo tiempo le queria; dominaba más en mí el cariño que la envidia, le pedí protección demostrándole mi deseo de servir á sus órdenes; él accedió gustoso y llegué á ser el mejor soldado de su compañía, mi bravura pude demostrarla en varios combates, y á tanto llegó mi heroismo que en el campo de batalla el general en jefe me nombró oficial y condecoró mi pecho con algunas cruces.»

«Qué satisfacción tan inmensa recibió mi espíritu cuando Luis me abrazó diciéndo ya nada nos separa, tu valor, tu heroicidad, te han elevado hasta mí, estaba de Dios que nos habíamos de considerar como hermanos, juntos hemos jugado en nuestra niñez, juntos peharemos por la salvación de nuestra patria, seguiremos siendo como decia mi madre: *dos gotas de agua*.»

«Y lo fuimos en realidad, Luis generosamente coadyuvó al perfeccionamiento de mi educación, puesto que solo sabia leer y mal escribir; y al poco tiempo adquirí sus finas maneras y su distinción, y cuando fué posible que nos concedieran licencia, juntos entramos en su palacio, diciéndole Luis á su madre:— Aquí te traigo á mi hermano, ámale porque es un valiente, me ha salvado la vida más de una vez con gran riesgo de perder la suya: si en nuestra infancia nos llamabas *las dos gotas de agua*, con más motivos puedes decirlo ahora. Su madre me estrechó en sus brazos y yo me conceptué completamente feliz.»

«Un mes permanecimos en el palacio, y muchas veces al declinar la tarde me iba á recordar mi infancia á la pequeña isleta y á contemplar otras generaciones de peces, patos y cisnes que vivian tranquilamente en su pequeño océano; la vieja casucha donde yo nací, habia desaparecido, el ornato público habia demolido el humil-

de techo que dió sombra á mi cuna: nada quedaba de mi pasado, y confieso que me alegré vivamente.»

«Con gran sentimiento de la madre de Luis, abandonamos sus cuidados y sus caricias; la guerra reclamó nuevamente nuestros esfuerzos. Luis y yo luchamos como héroes, los dos estuvimos en peligro de muerte, á él le ví caer, comprendí la intencion de nuestros adversarios, y me precipité sobre el enemigo mientras soldados leales rodeaban á mi hermano de armas: herí y me hirieron, caí para no levantarme más, pero mis últimas miradas fueron para Luis, que comprendiendo mi heroico sacrificio, despreciando las balas enemigas recogió mi postrer suspiro y lloró como un niño abrazado á mi cadáver. Su padre que era el jefe del ejército, dictó las órdenes convenientes para que con toda pompa fueran trasladados mis restos á su panteón de familia, y el hijo del trapero, ennoblecido por su bravura y su heroismo, ocupó un puesto en el panteon de una familia nobilísima, que no merecia menos quien con su vida habia salvado la del primogénito de los condes de Egara.»

«Una de las *dos gotas d e agua* se habia evaporado, la otra *gota* aún existe proxima á evaporarse. Luis es hoy un anciano centenario rodeado de un ejército de nietos, y cuando cuenta sus proezas juveniles dice con entusiasmo: Mi hermano Luis era un valiente, tenia un gran corazon , á él le debo la vida , hijos míos , respetad su memoria.»

V

«El ignora que yo vivo á su lado, que recorro los jardines de su palacio, aún me detengo al borde del lago, y veo como sus nietos hacen lo que yo hacía en mi niñez.»

«El no sabe que el hijo del trapero, fué en otras existencias miembro de una nobilísima familia que deshonró con sus felonías hasta morir ahorcado como el rufian más despreciable: y justo era que conquistara mi puesto en la familia á fuerza de heroismo y de abnegacion; por eso nací al pié del alcázar de mis mayores, por eso, por lástima me dejaron cruzar sus jardines, por eso miré asombrado mi retrato, el del apuesto caballero cubierto con un negro crespon, y fuí conquistando, paso á paso, todo lo que mi infamia me hizo perder.»

«¡Dios es justo! el niño harapiento guarda una historia, el niño que nada en la abundancia, viene á recoger su herencia; no se la disputeis, aconsejadle únicamente que sea generoso, por la que generosidad aumenta los bienes terreuales y espirituales. Tus reflexiones sobre *dos gotas de agua* me interesaron, me atrajeron y me decidieron á contarte un episodio de mi larga historia ; respeta siempre lo que encuentres hecho y no dudes ni un segundo que la justicia de Dios dá á cada uno segun sus obras; bajo este supuesto no te canses nunca de aconsejar que se haga el bien en todos sentidos, que de esa manera los pobres dejan de gemir en la desesperacion y se les ayuda á sostener el peso de su cruz. De pobres desgraciados y desesperados, no esperéis, más que crímenes y horrores.»

«Quedo muy complacido de tí, no será esta la última vez que te dá mi inspiracion, Adios.»

VI

El anterior relato responde perfectamente á nuestras convicciones: sin un pasado no puede admitirse un presente de angustias y sinsabores en seres inocentss que encuentran al nacer la miseria y la desolacion, mientras otros nacen en un nido de plumas y flores.

¡Qué bien se vivirá en un planeta donde no existan seres que tengan que pagar con sus lágrimas sus anteriores desaciertos, donde las gotas de agua tengan la misma

procedencia, donde no suceda como en la tierra, que unas son formadas por el rocío de la aurora y las otras por el llanto del dolor!

¿Por qué nos han impresionado tanto estas dos niñas? ¿por qué su recuerdo anida en nuestra mente? por que ellas simbolizan la eterna lucha de la humanidad, los unos pagando sus deudas, los otros recogiendo su herencia de gloria y amor. ¡Qué desdichados son los primeros! ¡qué felices son los segundos! ¿Cuales son los que están en mejor camino para el progreso? Difícil es definirlo, pero, por regla general, avanza mas el espíritu que sufre que el que goza; al primero le empuja la necesidad, el segundo se duerme sobre sus laureles; procuremos que unos y otros avancen de la misma manera; los unos resignándose con su expiacion y haciéndose dignos por sus virtudes de recuperar el bien perdido, y los otros privándose de lo supérfluo para enjugar el llanto de los desgraciados, celebrándose sus fiestas del modo que lo ha hecho Mercedes B. que ha llevado un momento de solaz á la triste morada de su infantil compañera.

¡Benditos sean los niños ricos que se acuerdan de los niños pobres!

AMALIA DOMINNGO Y SOLER .

A la Señora Doña Amalia Domingo y Soler, con motivo de su artículo

EL INFIERNO.

Amalia tienes razon,
no hagas mas por convencernos,
lleva el hombre mil infiernos,
dentro de su corazon.

En lucha desesperada
con encontradas pasiones,
oculta sus impresiones,
bajo una risa forzada.

Por que tu comprenderás
que en la sociedad presente,
agrada más el que miente,
el que sabe fingir mas.

Es preciso buen humor,
estar siempre aparentando,
aunque se esté destrozando,
el alma por el dolor.

Y fuera inútil empeño
querer ganar simpatía,
con una mirada fria,
con adusto y torvo ceño.. .

¡Y para que más infierno
quieres amiga querida,
que cuando ya de la vida

se vá acercando el invierno!

De aquellos dulces engaños
que ayudaban á vivir,
tenemos que desistir,
á fuerza de desengaños... .

¿Y no es alma condenada
la que ama sin esperanza?
¿Quien practica la venganza,
no es ánima castigada?

Tambien está condenado
al que domina la envidia;
y el que usa de la perfidia
es un réprobo malvado.

.

Calumnias y vilipendio,
ingraticudes, traiciones,
amarguras, decepciones,
es de la vida el compendio.

Tengamos resignacion
para tantos sinsabores;
por que penas y dolores,
serán nuestra redencion.

ELISA EMISO DE CABELLO

Andujar y Marzo 31 de 88.

MARIA

Era una mañana del mes de Mayo. Cuando el crepúsculo matutino adornaba con su hermosa luz el mundo, una joven inexperta y sencilla que vivía frente á un convento de frailes capuchinos, bella y encantadora por su propia inocencia, poníase á ataviarse modestamente tras de una reja que daba vista al monasterio.

Como por casualidad aparecía el padre Vicente de negros ojos, esbelta figura y simpática mirada, que aprovechando las horas en que la pobre Maria ejecutaba su limpieza para dedicarse á las faenas de su modesto hogar, el reverendo padre saludábala con cariñoso acento, saludo que era contestado con la inocencia de un ángel.

Sonrojóse Maria una de aquellas mañanas por lo significativo de una sonrisa que cual dardo venenoso hirió de muerte á la cándida niña.

Mas tarde y á medida que pasaba el tiempo procuróse el padre Vicente la ocasion propicia de enviar con uno de los porteros del citado convento, un bonito ramo de violetas y otras olorosas flores, y entre ellas unas poesías dedicadas á Maria, que en las horas de soledad se habia entretenido en componer.

Cojió la inocente Maria aquel obsequio para ella bendecido, pero no pasaron algunos segundos cuando entregada á la meditacion de dicho regalo comprendió que igual que una flecha se dirigia á matar sin duda la felicidad de su alma. Mas no obstante Maria se dijo:—el padre Vicente es joven, y si como me dice sale del claustro y renuncia su carrera será libre y entonces podrá casarse.

Estas y otras conjeturas cabian en la sencillez de que se encontraba dotado el corazon de Maria, pero siguiendo el tiempo notó que aquel *santo* padre de escuela maestra, solo tendia á la seduccion y deshonor de unos honrados labradores tenidos por buenos en aquella comarca, y entonces tiñéronse sus mejillas de un vivo carmin que no pudo ocultar á sus padres que la preguntaron el motivo de su transformacion por lo que se entabló el siguiente diálogo.

—¿Dime hija mía, porque te encuentras tan sobresaltada?

—¡Por nada padre mío!...

—El corazon me anuncia que algo pasa por tí, y que ese algo es grave á juzgar por tu melancolía.

—Yo contaria á usted padre mío...

—No te detengas; deposita en tu padre todas tus aficciones que yo con el cariño del anciano y la solicitud de padre oiré tu relato.

—Pues bien: hace un año que el padre Vicente se dejaba ver frente por frente de la reja donde yo me cuidaba los cabellos y hacía algunas caricias al gilguero que pendia de uno de los hierros, saludábame cortesmente el padre y yo lo contestaba temerosa de ser imprudente, asi trascurrió mucho tiempo cuando un dia se presentó el portero del convento obsequiándome en nombre del padre Vicente con un ramo de violetas y otras flores y entre ellas una amorosa poesía que no conservo porque la rompí luego que me persuadí del objeto de su dedicatoria y la tendencia malévola de su autor. Desde entonces procuré no asomarme á la reja ni pisar los umbrales del monasterio para no tener la consecuencia de encontrarme con un sér tan inmundo y que mi alma rechazaba. Esta es padre mío, la verdad de los acontecimientos y lo que me tiene entregada á la tristeza; y ya que hemos tocado al punto de mi congoja, recibir quisiera de usted el grato favor de no ver por más tiempo las paredes de esa casa de cuervos.

—Yo te prometo que en breve marcharemos á la aldea inmediata. Comprendo la razon que te asiste y en verdad que de no haber podido resistir la fortaleza de tu alma contra la asechanza de ese malvado fraile, acaso por un acto de debilidad, en un momento hubieras deshonorado la encanecida cabeza de tu padre. Por eso me habreis oido en diversas ocasiones sentar como principio que ellos son en España la semilla mas dañosa, y sin embargo tu buena madre y tú me haciais la oposicion.

Mas ya estarás convencida que si todos opináran como yo, no habria de quedar ni uno, porque ellos segun contaba un gran filósofo; fueron origen de grandes perturbaciones en Europa haciendo durante la Inquisicion lo mismo de jueces que de verdugos.

—Me horroriza lo que acabais de contarme, y jamás hubiera podido abrigar la creencia de tal perturbacion por los encargados de sembrar el evangelio de Jesús; mas desde hoy rechazo con toda la fuerza de mi alma á esos séres depravados que solo tienden á convertir el bien en un lodazal inmundo, en vez de propagar la sana doctrina de la verdad.

—Si tal propósito sigues, el bien y la recompensa la obtendrás; no lo dudes; y á tus padres, el colmo de tu buen sentido les hará dichosos.

CARMEN BURGOS

CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

RELACION de las entradas y salidas de Caja durante el mes de Marzo de 1888

ENTRADAS		Ptas. cts.	SALIDAS		Ptas. cts.
1 ^o de Marzo	Primera entrega del Centro Barcelonés	50	»	Marzo 8.	Por 3 sellos para cartas » 45
	Del Centro de Huesca.	3	»	— 11.	Por un telegrama al Sr. Vizconde de Tornis Solanots 2 50
	D Antonio Euguin por el Centro Fraternidad de Gracia.	2	»	— »	Por una carta á Tarrasa » 15
	Del Centro Guerri de la Sal.	2 50		— 15,	Al Cartero por una carta de Zaragoza. » 5
17 de Marzo.	Cobrado del Giro Mútuo por el Centro Alcoyano de Estudios Psicológicos.	15	»	— »	Por 2 manos papel bar. 1 »
				— 16	Por una carta de Tarrasa. » 15
				—	1 sello para la Comision 7 50
	Total..	72 50		Total..	11 80

BALANCE		Ptas. cts.
Entradas.		72 50
Salidas.		11 80
Existencia en Caja hoy fecha.		60 70

Barcelona 31 Marzo 1888 —V.º B.º El Vice-Presidente, *Facundo Usich*.—El Contador, *Miguel Escuder*.—El Tesorero, *Modesto Casanovas*.

PENSAMIENTOS

De las creencias suelen nacer los grandes cataclismos.

El camino de aprender, es reir ante lo desconocido.

El más refinado hipócrita creyendo engañar á todos se engaña á sí propio.

Las almas creen negando la razon.

La verdadera religion es la religion del corazon.

El espíritu navega en el mar de la esperanza.

El positivismo de la razon, es el espiritismo.

Las ciencias exactas son la base de la razon.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.